



Estamos perdiendo el genio. Con esta cosa de la civilización moderna estamos perdiendo el carácter que nos había dado Dios. En estos días se han producido dos hechos trascendentales: por una parte estamos en pleno frenesí de las elecciones para concejal; por otra nuestro representante en las Naciones Unidas ha declarado enfáticamente que España defiende la libertad religiosa. Esas dos cosas juntas pueden tener unos resultados nefastos. Es decir, que estamos otra vez con eso de las urnas, con la dichosa papeleta, con el censo, con el derecho a voto, con las listas del sufragio. Yo creía que el asunto había quedado claro desde hace bastantes años y que esto de votar estaba muy prohibido. Se empieza con un concejalito de nada y se acaba a bofetadas, porque

TRENTO Y EL DERECHO A VOTO

el derecho a voto desata las bajas pasiones. Lo aviso. Y si no ya se verá en estas próximas elecciones para concejal: multitudes aglomeradas, la chusma adensada en los colegios electorales ansiosa por saber el resultado, bastonazos en el escrutinio, las urnas destripadas. De ahí al motín no hay más que un paso. Pero tampoco es por el miedo. Las elecciones deben seguir prohibidas porque no van con nuestra ideosincrasia. P u n t o redondo. Después de todo, bien sean fabricados a dedo o sacados de la voluntad férrea del cabeza de familia a todos los concejales se les ocurre lo mismo: hacer zonas verdes

como si la ciudad fuera un huerto o si son de pueblo arreglar el lavadero público.

Y como es lógico, después de andar jugando con el voto viene eso de declarar ante todo el mundo que España es partidaria y defensora a ultranza de la libertad religiosa. Total, que si a uno le dan la manga quiere cogerse el brazo. Pues hay que decir que España ha sido grande en Trento, por si se había olvidado. Y el Concilio de Trento es mucho más importante que la Onu, que está llena de negros. Los pueblos se tienen que acomodar a su propio carácter. El nuestro, como se sabe, es adusto, arriscado, adere-

zado con mucho honor que es patrimonio del alma. Y nos ha ido bien así. Mientras fuimos intolerantes y asamos en pública subasta a protestantes y judíos, fuimos los amos de los siete mares. Luego con la chorrada de la técnica, las declaraciones humanas, el no sé qué de Ginebra, los amigos de la Unesco y la Onu esa que siempre está pidiendo golleñas a una nación orgullosa se le enternecen las carnes y comienza a ser más masona que nada.

Uno lo advierte con toda lealtad: elegir concejales así como así y hacerse el blando en las Naciones Unidas declarando la libertad esa que va contra nuestra ideosincrasia es iniciar la ascensión por un palo enjabonado que no tiene ningún gallo de premio en la punta. ■ VICENT.

